

Uno SOÑABA que era Rey de Enrique Serna

ELSA CANO

Para Arturo Lledías Azpiroz

En 1989 fue publicada la novela *Uno soñaba que era rey*, la segunda que escribió Enrique Serna (México D. F. 1959).

Desde el título el lector podrá apreciar la devastadora ironía del autor, puesto que está tomado de una canción para niños que viven un mundo color de rosa; mientras que los personajes de Serna son niños ladrones, huérfanos, drogadictos o asesinos.

Serna narra la historia en dos territorios, dos zonas mexicanas del Distrito Federal en contraste: Oriente, que es donde se encuentra la colonia Morelos; Poniente, donde está Bosques de las Lomas. Los habitantes de la zona Oriente jamás pasan por la zona Poniente y viceversa.

Así delimitado el ambiente hay dos temas, el que se refiere a Jorge Osuna apodado "El Tunas" y el que se refiere a la narración de un concurso de Radio Familiar que ofrece el premio *Quo Melius Illac* para el niño que haya realizado el acto más heroico. Este premio obviamente es un fraude. Aquí el personaje Javier Barragán muestra el conflicto de odiarse, de despreciarse, por tra-

bajar en una radiodifusora traicionando los ideales y los principios que adquirió en la Facultad de Ciencias Políticas cuando estudiaba en C. U.

Muy ligada a esta situación está la historia de Marcos Valladares (dueño de Radio Familiar) y su familia.

No hay un orden para presentar estos temas dados, pero el libro está lleno de recursos: cine, noticieros, diarios, teatro, crónicas deportivas etc.

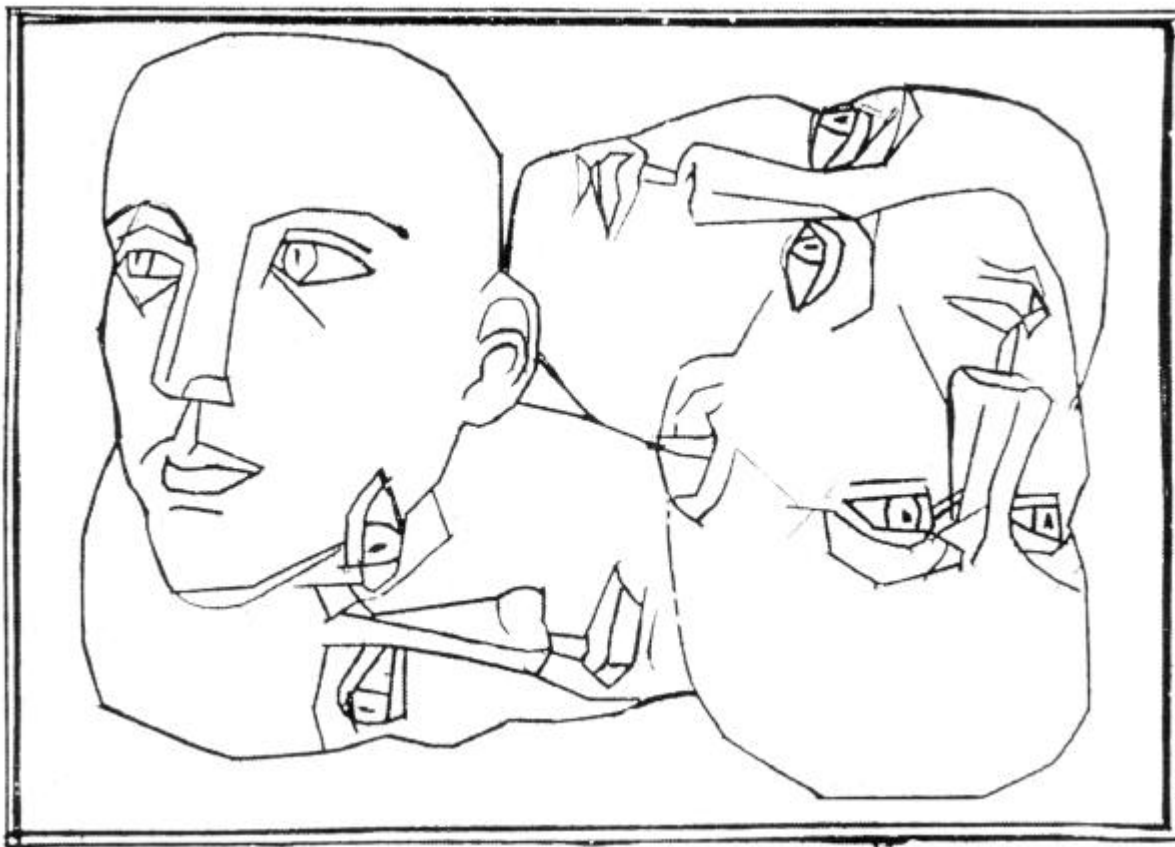
Hay ambigüedad en los personajes porque la identidad de cada uno es indecisa e indefinida; se manejan dentro de una especie de hiperrealismo que va más allá del mero reflejo de la sociedad o de la realidad social.

También podría considerarse una novela cubista porque fragmenta la realidad.

Serna nos permite confirmar cómo todo tipo de concursos denigra a los concursantes.

Uno soñaba que era rey es una novela paródica que descende hasta los infiernos y se burla de todo y de todos; porque el Distrito Federal es presentado de una manera hostil, en donde nadie se salva de la corrupción.

Pese a todo esto no se trata de una novela maniquea; eso de que los pobres son buenos y los ricos son malos, para Enrique Serna, no existe; a todos los pasa



Guillermo Ceniceros

por el cuchillo de acuerdo a sus respectivas circunstancias y subraya que en toda capa social siempre hay una doble moral.

Hay un estribillo constante dentro de la narración con la palabra “inhalar” y este recurso produce el efecto de un tambor que retumba en el ambiente para hacerlo esperpéntico.

Otro recurso utilizado por Serna en esta novela de 330 páginas es el realismo mágico: Jorge “El tunas”, mediante la inhalación de cemento sueña con las piernas de Isela Vega. (sólo las piernas, el resto del cuerpo no aparece) ; y Marquitos (junior) el hijo de Marcos Valladares tiene sueños o alucinaciones donde las paredes de su casa son de chicle y cuando se come un bistec puede escuchar los alaridos de la res degollada.

Esta novela hace una crítica despiadada a varias capas de la sociedad, como ya se dijo; pero está expre-

sada en forma desenfadada, coloquial, por medio de una prosa espléndida.

Esto es así porque el pensamiento posmodernista tiene la particularidad de reírse, de burlarse, de todo lo que se considere sagrado.

Así, con toques goyescos, grotescos, y algo de la técnica que usó Bertolt Brecht en el teatro, serna deja sentir los influjos de Aldous Huxley (en Contrapunto); de Tom Wolfe (en La hoguera de las vanidades) y de José Revueltas (en Los Errores y en Los días Terrenales).

Uno soñaba que era rey a pesar de ser una novela rica, fuerte, profunda e interesante está un tanto envejecida porque refleja una realidad un tanto superada en tecnología (uso de celulares, uso de la computadora). Cambia de ambientes como si fueran instantáneas cinematográficas, pero al final une todos los cabos sueltos. 🐱